

AMPARO Y CELDA

Muchas veces los refugiados se convierten en prisioneros. Son un colectivo incómodo para los países de los que huyen y para los que los acogen. En la foto, unos niños en un campo de refugiados de Congo, rodeado por alambre de espino con el doble objetivo de protegerlos y encerrarlos.



HUÉRFANOS DE LA TIERRA

ÁFRICA CONCENTRA LA MAYOR PARTE DE LOS CASI 20
MILLONES DE REFUGIADOS QUE CALCULA ACNUR

[Joaquín VIDAL] [Fotos: Javier MARTÍNEZ DE LA VARGA]

África es ahora mismo el **epicentro de la tragedia** de los refugiados. Sin embargo, ACNUR mira con preocupación los conflictos que emergen en Asia



HUÉRFANOS DE LA TIERRA



Arriba, niños hacinados en un campo de refugiados africano. ACNUR se convierte en un símbolo blanco que apenas remienda la situación calamitosa en la que viven. La imagen fue tomada por Javier Martínez de la Varga en un campamento de deportados junto al lago Kivu.

HUÉRFANOS DE LA TIERRA

La situación de los refugiados se enquistó muchas veces y propicia que generaciones enteras se crien bajo las lonas de estos miserables campamentos. A la derecha, refugiados liberianos. Junto a estas líneas, imágenes de un campamento de ugandeses.



También hay esperanzas. Se calcula que **un millón de afganos ha vuelto a casa** tras la acción de la OTAN en ese país



Naciones Unidas calcula que hay cerca de 20 millones de refugiados en todo el mundo. Calcula, porque es sólo una aproximación de un cómputo casi imposible. Guerras, matanzas indiscriminadas, violaciones de cualquier derecho... empujan a estos desheredados de su propia tierra a huir con un fardo a la espalda a campamentos miserables. En África se concentra la mayor cantidad de refugiados.

Llegan con un fardo a cuestas, que es como llegar con la vida a cuestas. A empezar otra vida en un campamento de palos, barro y lonas blancas con el símbolo de ACNUR. Muchos no llegarán a saber que ACNUR es el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Que no es más que un parche, de la misma manera que las lonas blancas con el símbolo azul son otro parche para que no se cuele la lluvia. Este organismo de la ONU calcula que hay cerca de 20 millones de refugiados en todo el mundo. La mayor parte de ellos se concentra en África, donde han sido tomadas estas fotografías.

Para hacerlas no ha habido más que recorrer el lago Kivu, en los contornos de la República Democrática del Congo, fronterizo con Burundi. Uno de los epicentros de las luchas sangrientas de las que huyen los refugiados.

Allí acampaba el general rebelde Laurent Nkunda, con un flamante uniforme de los marines y sus gafas de intelectual, que ha sembrado el terror allí y en Ruanda. La mayor parte de sus víctimas se pudrieron en bosques y cunetas. Las que pueden contarlos están en campamentos como el de Minova,

que ha fotografiado Javier Martínez de la Varga. Es el mismo campamento que hace unos meses iba a visitar el escritor Mario Vargas Llosa. Propósito que abandonó cuando lo llamó su hijo, Álvaro, que trabaja para la ONU, para advertirle de que no fuera allí, que la visita era demasiado peligrosa.

Peligros son lo que sobra en África: Sudán, Liberia, Somalia, Burundi... A cada conflicto, una masa de huérfanos de su propia tierra que huye de la guerra, de las matanzas descontroladas. Un fardo por toda posesión, un campamento de madera, barro y lonas blancas por toda esperanza.

África es el epicentro de los refugiados y de las guerras hoy y desde hace décadas. Y la gran preocupación de ACNUR es Asia, donde los conflictos se ven venir. Ha habido grandes grupos de refugiados que han huido de matanzas en Irak o Sri Lanka. También hay esperanza, como el millón de afganos que ha dejado los campamentos paquistaníes de Peshawar y ha vuelto a la árida altiplanicie al calor de la leve mejoría que ha proporcionado la intervención de la OTAN. Un parche más para quien pensó que un día heredaría la tierra. Son 20 millones de desheredados de la tierra, y creciendo. 